



er la pobreza del suelo y la inclemencia del cielo; porque se limitan á formar abrigos temporales, *tejadillos* hechos de cortezas, insuficientes para preservarlos de los rigores del clima austral. Su lenguaje se diferencia de tal modo de los innumerables idiomas bárbaros de los pueblos de la Nueva Holanda, que antes de que se supiese que la tierra de Diemen estaba separada por el estrecho de Bass, ya habia dicho La Billardiere (t. 2.º, pág. 60): «Prueba que estos pueblos no tienen el mismo origen.» En el tomo 4.º pág. 77 y siguientes de l' *Historique du voyage aux Terres Australes*, radige par Peron et le capitaine Freycinet, hay detalles sobre los tasmarianos, dignos de ser consultados.

#### 6. DE LOS ALFURUS ENDAMENOS.

La poblacion primitiva de los archipiélagos de las Indias orientales era una raza negra, que parece fué diezmada por otros pueblos conquistadores, en ciertas islas y en distintas épocas, ó que fué espulsada de las costas y rechazada á las montañas, segun refieren las antiguas historias, y los anales de Malaca en particular. Estos pueblos de piel negra, cabellos ásperos, pero lacios, viven aun en los parages inaccesibles de todas las tierras polinesianas (1); asi es que la mesa central de la mayor parte de las islas Molucas está

(1) Sirviéndonos del nombre de Polinesia, exclusivamente aplicado á las tierras tan vagamente llamadas *archipiélagos de Asia*, incurrimos probablemente en la censura de algunos geógrafos fieles á una nomenclatura incierta y aun envuelta en el caos. La denominacion de Oceanía es tan armoniosa, y pinta tan bien la dispersion de las pequeñas

ocupada actualmente por los haraforas ó alfurus (1); que las Filipinas están pobladas por los *indios* de los españoles (2); que se hace mencion de los *negros del monte* en Mindanao (3) de los *vinzimberos* en Madagascar, que serian sus habitantes naturales; y que nosotros supimos la existencia de los *endamenos* en la Nueva Guinea.

Los alfurus endamenos viven del modo mas silvestre y miserable. Siempre en guerra con sus vecinos, no se ocupan mas que de los medios de no caer

islas volcánicas y madreporicas que están esparcidas por la superficie del grande Océano, que sobrevivirá indudablemente á cualquiera otra: la de *Pelagia* traduciria con exactitud el sobrenombre de *mundo marítimo*, que le dió de un modo demasiado general y vago M. C. A. Walckenaer. Por lo tanto el nombre de *Polinesia*, que hasta ahora se habia extendido á muchos sistemas de tierras tan distantes como separadas por la naturaleza, no pudiendo ser aplicado á las islas del mar del Sur, se queda para las islas del Asia que la formacion primitiva, las producciones, las razas que las habitan, permiten agrupar por caracteres muy marcados: acaso seria preferible reemplazarle con un nombre nuevo, cuyo sentido fuere inequívoco, como podria ser el nombre *Malasia*.

(1) Los *alfureanos* ó *alfures* son verdaderamente los primeros y mas antiguos habitantes de las Molucas: en la actualidad no se confunden con los otros habitantes; pero se mantienen encerrados en las montañas de Buro y de Ceram. (Stavorinus, *Voyage aux Indes*, t. 1, pág. 259).

(2) Acaso sin fundamento se indican como pertenecientes á estas razas mal conocidas los *taos* y los *miaotse* de lo interior de la Cochinchina, que llaman tambien en el pais *hombres de cola*. Barrow los mira como cochinchinos sumidos aun en una grosera barbarie. (*Voyage á la Cochinchine*, t. 2, pág. 226).

(3) Asi llamados, segun Meares, á causa de su semejanza con los negros de Africa, tanto fisica como moralmente. (*Voyage á la côte nord-ouest d'Amérique*, t. 1, pág. 287). Es probable que estos *negros* sean papuas.

en sus emboscadas y libertarse de los lazos que incessantemente les tienden. La costumbre que tienen los papuas de las costas, de matarlos y de erigir en trofeos sus restos mortales, esplica lo difícil que es observarlos aun en la Nueva Guinea; y dos ó tres de estos hombres, reducidos á la esclavitud, que vimos en Doreri, es todo cuanto sabemos de ellos. Los papuas nos los pintaron como hombres de un carácter feroz, cruel y sombrío, sin arte alguna, y pasan la vida buscando su subsistencia por los bosques. Pero esta asquerosa pintura que cada tribu no deja de hacer de la inmediata, no puede adoptarse como auténtica. Los endamenos que vimos tenían una fisonomía asquerosa, nariz aplastada, juanetes prominentes, ojos grandes, dientes proclives, estremidades largas y débiles, pelo muy negro, espeso, aspero y como liso, sin ser largo. La barba era muy dura y muy espesa. La mas profunda estupidez estaba impresa en sus facciones, lo que acaso provendría del estado de esclavitud. Estos negros, cuya piel es de un negro pardo sucio bastante subido, andan desnudos: se hacen incisiones en los brazos y en el pecho, y llevan en la terminilla de la nariz un palillo de unas seis pulgadas de largo. Su carácter es silencioso, y su fisonomía feroz; sus movimientos son irresolutos, y los ejecutan con lentitud. Los habitantes de las costas nos dieron algunos pormenores sobre estos endamenos; pero como nos parecieron dictados por el odio, y que las versiones estaban discordes, ya porque comprendiésemos mal lo que nos decían, ya porque se propusiesen inspirarnos espanto sobre costumbres que ellos no creían, pensamos que es inútil hacer conocer con noticias falsas ó inesactas, una especie de hombres cuya historia está sepultada aun en espesas tinieblas (1).

(1) Los endamenos retirados á lo interior de la Nueva

Nos ceñiremos á describir los cráneos de los alfurus-endamenos que hallamos en Doreri, donde servían de trofeos, y á compararlos con los de los papuas que han descrito MM. Quoy y Gaymard, y tambien con los cráneos de los negro-mozambiques, de los nuevo-zelandeses y de los europeos. La figura que de ellos hemos dado, es el resultado de la comparación de muchas cabezas; pero ha sido hecha mas particularmente con un cráneo conservado cuidadosamente en una cabaña, y engastado en un ídolo de madera esculpido toscamente, que jamás pudimos conseguir de los naturales, aun ofreciéndoles cosas capaces de tentarlos, y el cual nos propusimos robar la vispera del dia en que debia hacerse á la vela la corbeta. Este ídolo bastante notable y que actualmente se halla en el Museo de Paris, representa á un hombre sentado, cuyo cuello sostiene una bandeja en que estaba colocado el cráneo de un alfurus, sólidamente engastado. Las órbitas estaban ocupadas con dos redondelas de nácar, imitando los ojos y pegadas con un betun negro, al paso que los arcos dentarios estaban cubiertos con dos labios muy prominentes hechos de madera. Habia otros cráneos de alfurus colocados en hileras y pegados á las paredes de la cabaña que servía de templo á estos despojos que los papuas conservaban con tanta mayor satisfaccion, cuanto mas se complacian en la idea de hacer sufrir igual suerte á cuantos enemigos cayesen en sus manos.

Guinea, deben ser poseedores tranquilos de las costas meridionales, y es *muy probable* que sean ellos los que habitan esclusivamente las orillas del estrecho de Torres. Las expediciones sucesivas son las que únicamente pueden destruir ó confirmar nuestras dudas.

## 7. DE LOS AUSTRALIANOS.

Todos los pueblos de raza negruzca que habitan la Australia presentan entre sí las mas evidentes relaciones, segun las descripciones de los viajeros Phillip, Collins, White, d' Entrecasteaux, Peron (1), Flinders, Grant, King, etc. Estos negros australianos han mostrado siempre una profunda ignorancia, una grande miseria, y una especie de embrutecimiento moral. Están reunidos en tribus poco numerosas que no tienen comunicacion entre si, de lo cual proviene el estado de profunda barbarie en que están sumidos, y de que parece que nada puede sacarlos.

Los habitantes de la Nueva Gales del Sur, que han fijado particularmente nuestra atencion, están diseminados en esta parte del mundo, por familias esparcidas en las márgenes de los rios, ó en las po-

(1) Las distinciones que existen entre los tasmanianos y australianos, las ha explicado Peron claramente, quien dice: (t. 4.º pág. 212). «De todas las observaciones que se pueden hacer al pasar de la tierra de Diemen á la Nueva Holanda, la mas fácil, la mas importante, y acaso tambien la mas inexplicable, es la absoluta diferencia de razas que pueblan cada una de las dos tierras. Estos dos pueblos, no tienen casi nada de comun ni en sus costumbres, usos y artes imperfectas, ni en sus instrumentos de caza ó de pesca, ni en sus habitaciones, piraguas y armas, ni en su lengua, ni en el conjunto de su constitucion física, forma de cráneo, proporciones del rostro, etc. Esta absoluta desemejanza se halla en el color; los indigenas de la tierra de Diemen, son mucho mas oscuros que los de la Nueva Holanda: los primeros tienen los cabellos cortos, lanosos y crespos; los segundos los tienen lacios, largos y lisos.»

cas bahías que se encuentran en las costas orientales de la Nueva Holanda. Su inteligencia ha debido resentirse naturalmente de la pobreza del suelo y de las miserias á que están sujetos: así es que una especie de instinto muy desarrollado para proporcionarse un alimento siempre difícil de lograr, parece que ha reemplazado entre ellos muchas de las facultades morales del hombre.

El pueblo que vive en medio de los matorrales y de las rocas de las inmediaciones de Sydney-Cove, y que tiene por gefe á *Boongarée*, está sumido en un embrutecimiento tal, que han sido inútiles cuantos esfuerzos se han hecho para mejorar su posicion, construyendo casas y lugares para él, proporcionándole medios de vivir mas agradables. Se resiste á aprovecharse de estas ideas de civilizacion, y de todas las costumbres sociales que diariamente les enseñan los europeos, en medio de las populosas é imponentes ciudades de la Nueva Gales del Sur, sin haber adoptado mas que los vicios y un desordenado gusto por los licores fuertes. Estos pueblos no han sentido la necesidad de usar vestidos de lana mas que para resguardarse el pecho. Jamás idea alguna de pudor ha podido reducirlos á ocultar sus partes naturales; y la inmodestia nativa de esta raza forma un contraste tanto mayor, cuanto que diariamente desafia, en el seno mismo de una colonia europea que ha hecho inmensos adelantamientos, las leyes de la pública honestidad. La libertad parece ser para estos negros (1) una

(1) La palabra *negro* no tiene aquí mas que un valor relativo, y tan solamente la usamos para evitar perifrasis. Pero á fin de evitar dudas sobre este asunto, que no hay ni la menor analogia entre un negro africano y un alfarus australiano; y si á veces les damos el nombre de negros, es por que el color de su piel se inclina á negruzco, y que se acerca mas que ningun otro al de los verdaderos negros.

primera necesidad: así es que tienen el mayor cuidado en conservar su independencia, en medio de los terrenos pedregosos en que viven al raso, al rededor de las fogatas que encienden, y preservados de la lluvia con algunas ramas mal puestas hácia la parte donde sopla el viento; ó bien se limitan todos los esfuerzos de su ingenio para preservarse de la intemperie del clima, á desprender una gran corteza del eucalipto, que proporciona el techo natural que los abriga.

La talla de los australianos es mediana, y aun frecuentemente mas baja. Muchas tribus tienen los miembros débiles, poco proporcionados, y al parecer muy largos, al paso que ciertos individuos tienen estas mismas partes fuertes y bien proporcionadas, y sobre todo muy pronuenciados los músculos gemelos y soleario. Su pelo no es lanudo; es áspero, muy negro y espeso: le llevan suelto y desaliñado, corto por lo comun, y en mechones muy rizados. La barba participa de la naturaleza de los cabellos: es ordinariamente áspera y espesa en los lados del rostro. Este es aplastado: la nariz muy ancha y las ventanillas casi transversales. Los labios gruesos, boca demasiado hendida, los dientes un poco proclives, pero con muy buen esmalte; orejas de hechura de almeja muy desarrollada (1); ojos medio cerrados por la flojedad de los párpados superiores, lo cual da á su fisonomía un aspecto chocante. El color poco decidido de su piel, que se inclina comunmente á un negro fuli-

(1) Grant (*Viage á la Nueva Gales meridional*) pinta de este modo á los habitantes de la bahia de Jervis; poco distante del estrecho de Bass. «Estos salvages eran jóvenes, altos y vigorosos. Tenian el pelo mas largo que los otros naturales que habia visto hasta entonces; le tenian rizado, pero no lanudo como los negros de Africa.»

ginoso ó de hollin, varía de intensidad, pero nunca es muy subido. Las mugeres australianas, mas feas aun que los hombres, tienen formas débiles y asquerosas; y la distancia que las separa del bello ideal de la Venus de Médicis, parece inmensa á los ojos de un europeo.

Los matrimonios se hacen entre los australianos por raptó, y el uso ha consagrado la costumbre de arrancar un diente incisivo á los hombres en cierta época de la vida, y de cortar una falange á las mugeres. Gustan de cubrirse la cabeza y el pecho con materias colorantes encarnadas, y este adorno es de primera necesidad en sus *coroboris* ó grandes ceremonias. Todos tienen la costumbre de pintarse la nariz y las mejillas con los mismos groseros mejunges, agregando rayas blancas que atraviesan la frente y las sienas. En los brazos y á los lados del thorax se levantan los tubérculos de forma cónica, que parece que son el patrimonio de la raza negra. En fin, esta raza, que parece que ignora el uso de toda clase de vestimenta relativamente al pudor, se limita á cubrirse algunas veces los hombros con una piel de kangaroo ó de petauro, y á ceñirse la frente con algunos filamentos tegidos en forma de redecilla. Gran número de familias usan de unos palitos redondos de cuatro á seis pulgadas de largo en la ternilla de la nariz, lo que da á la fisonomía un aspecto feroz. Este uso es comun entre todos los papuas.

Supersticiosos en extremo, estos pueblos han conservado sin embargo, el uso de castigar los sortilegios y truhanerías. Sus controversias ó altercados se deciden por una especie de duelos en número igual ó con armas iguales, y los jueces de campo establecen las reglas del combate. La clase de armas de que se sirven varía. En la Nueva Gales emplean la zagaya, que es una especie de javelina afilada que arrojan

por medio de un palo adaptado para este uso, con mucha fuerza y exactitud. Por lo comun se atacan con una especie de sable de madera encorvado, al cual Lesueur ha dado el nombre de *sable à ricochets*, (Pl. 50, núm. 6, *Atlas* de Peron), y que los naturales de Sydney designan con el nombre de *bumerang* ó *tatanamang*. En puerto Bowen y en la isla de Gulbum hacen igualmente uso de esta arma característica, cuyo manejo es muy notable; porque dándole un movimiento de rotacion en el aire, tocan frecuentemente el objeto á mas de cuarenta pasos de distancia. Su último instrumento de guerra, y almismo tiempo de utilidad doméstica, es el rompecabezas ó *wudah*, con el cual en sus duelos cada contendiente descarga alternativamente en la cabeza de su adversario un golpe que la dureza inaudita del cráneo hace menos peligroso de lo que debería suponerse. En todos estos pueblos es comun el uso del escudo: el que les sirve para recibir los golpes de la zagaya con la mayor destreza, es de forma oval, oblonga y algunas veces en figura de media luna; y hemos visto á uno de estos naturales condenado á servir de blanco á los golpes de una tribu á quien había ofendido, parar con una habilidad poco comun mas de cincuenta dardos que le tiraron con vigor, hasta que al fin una zagaya de *xanthorea*, atravesando el escudo, le traspasó el pecho. En cuanto al empleo del arco y de las flechas (1), es completamente desconocido en todo el continente de la Nueva Holanda.

(1) «El capitán King, que ha reunido algunas de las ligeras observaciones que nos ha dado relativas á los pueblos del contorno entero de la Nueva Holanda, observa que la zagaya parece ser de un uso general entre los habitantes de la Australasia. El palo que sirve para arrojarla, no existe en la Tasmania ni en la bahía Moreton, si se puede referir al poco tiem-

De todas las poblaciones de la Australia, las de Puerto del rey Jorge han conocido mas particularmente la necesidad de vestirse, á causa del frio intenso del invierno, y han formado una especie de capatuniendo las pieles de kanguroos: las de las cercanías de Sydney y de Bathwist, preparan las pieles de petauristas, mientras que entre los trópicos viven los australianos en completa desnudez. Los objetos de adorno se resienten de la escasez de ideas de estos pueblos. Se adorna, sin embargo, con collares hechos con paja de grama; pero cuánto no contrasta su forma grosera con la elegancia de los mismos objetos entre los naturales de la isla de Diemen!

Las cabañas de los australianos se componen en las inmediaciones de Puerto Jackson, de abrigos formados con ramas ó con cortezas de árboles. En otras partes son una especie de nidos hechos con ramas entretegidas, y á veces dispuestas en forma de chozas cubiertas con cortezas de árboles.

El esmero que tienen en sus sepulcros, denota que tienen ideas de una vida futura. Se ha observado que generalmente quemaban sus muertos, y que enterraban las cenizas con religiosa sollicitud. Mr. Oxley ha visto algunos de aquellos sepulcros, de cuyos árboles inmediatos estaban pendientes atributos funerarios. Algunas observaciones positivas parece que prueban que quitan la piel á los cadáveres, á fin de que la combustion pueda hacerse con mas rapidez.

po que estuvo en aquel puerto. No ha observado mas que algunas diferencias poco sensibles en esta arma, sea en puerto Jackson, sea en la costa Sueste, en el rio Endeavour; en el Nordeste, en las bahías de Hannover y de Vansitard; en el Noroeste, en la bahía del rey Jorge. En las costas meridionales hacen esta zagaya con las ramas del *xanthorea hastilis*; en otras partes con ramas de una especie de nopal endurecidas al fuego. (*Bulletin géographique*, t. 5, p. 251).

El conjunto de las costumbres de los pueblos de la Nueva Holanda, así como su género de vida, no presenta ninguna analogía bien demostrada. Su industria se reduce á fabricar redes para la caza y la pesca, cuyo producto se comen en el sitio mismo en que la cogen, poniéndola á asar sobre ascuas. Estos naturales llevan siempre fuego consigo; tratan con desden á sus mugeres encargadas de los trabajos mas penosos, como preparar la comida, de que ellas y su familia solo disfrutan lo que sus maridos no han querido, llevan los utensilios domésticos y sus hijos á cuestras, mientras que el hombre marcha sin mas que una ligera javelina en la mano. Ellas son las que recogen y preparan las raíces de helecho, que llaman *dingua*, que es su alimento diario, y del cual no comen los hombres sino en las épocas de hambre y cuando les falta la caza.

El modo de construir las piraguas varia tanto como las tribus. En Puerto Jakson las hacen con una larga corteza de *eucalypto*, atada sólidamente por las estremidades, como se ve en un buen dibujo pl. 54 del Atlas, de Lesueur y Petil. En la region intertropical un tronco de árbol ahuecado forma una. Mas al Oeste, dice King, en la bahía de Hannover, es una balsa ó jangada hecha con ramas viejas y ligeras de una especie de nopal. En otras partes, en el archipiélago de Dampier, por ejemplo, no ha podido elevarse su inteligencia mas que á emplear un tronco de árbol para pasar los rios.

Se han descubierto entre estos pueblos ideas de dibujo, que por mas toscas que parezcan, indican, sin embargo, cierta reflexion; y se reconoce aun en estos lineamentos gráficos los serés que están destinados á representar, como el casoar, el scuale de Philip, diferentes pescados, etc. En cuanto á su canto no es otra cosa mas que una modificacion informe de su

lenguage, y su danza se limita á los movimientos pesados y ridiculos que imitan el salto del kanguroo. Las bellas artes hijas del reposo y de los dulces ócios ¿podrán germinar entre hombres constantemente forzados á buscar su subsistencia?

El lenguaje de los australianos varia de tribu á tribu. En ninguna parte puede descubrirse la menor analogía; pero tambien es necesario decir que no hay lengua menos conocida. Parece, sin embargo, que los naturales de un sitio trasportados á otro, como lo han hecho frecuentemente los ingleses, no pueden comprenderse. Las únicas palabras en que hemos descubierto cierta relacion, son las siguientes, usadas por una parte entre los naturales de Sydney, y por la otra parte por los de Bathurst, de la parte de allá de las Montañas Azules. La ortografía de las primeras está escrita segun el genio de nuestra lengua, y en cuanto á las segundas, hemos conservado la de Mr. Oxley. Así pues, nariz se dice en Sydney *nuguro*, y morro en el rio Lachan; los dientes *nandarra* en el primer punto y *erra* en el segundo; cuello *uro* y *oro*; pecho *beren* y *benring*; muello *darra* y *dhana*, etc.

Aquí concluyen los detalles generales sobre las variedades humanas que pueblan las tierras del mar del Sur. Se necesitan mas amplios datos para dar mayor claridad y precision al encadenamiento de ideas emitidas en este trabajo; pero no podíamos presentarlas ni discutir las sin traspasar los límites de este resúmen, y por otra parte las indicaciones exactas que se sacarán en los párrafos siguientes, podrán suplir en algun modo.